

# La Chureca y Acahualinca

Por Manuel Mena O.

Pasadas las celebraciones de la Inmaculada Concepción de María el año pasado en Managua, pensé completar una especial devoción que año con año realizó en colaboración de ciertos amigos, que confiando en este servidor, ayudan económicamente, a fin de entregar paquetes de víveres entre personas de bajos recursos, las cuales se seleccionan durante la gritería el 7 de diciembre.

El pasado año, este esfuerzo se duplicó, por lo que la entrega se extendió a otros sectores entre ellos el basurero de la Chureca, localizado entre el lago de Managua y la parte occidental del barrio Acahualinca.

Sinceramente conocía este lugar sólo por la habladas de la gente, aunque antes de 1972, laboré como docente en el Centro Escolar Panamericano, localizado del antiguo Arbolito una cuadra al norte, donde la mayoría de los alumnos procedían de ese barrio. Cierta vez que pretendí visitar a un padre de familia, en ese entonces vivía cerca al basurero de Acahualinca, Rastro Público y algunas curtiembres ocurrió algo insólito. Del rastro se soltaron unos toros que corrían despavoridos por las estrechas calles del barrio, al estilo "Pamplona", la gente corría en todas direcciones, huyendo de los enfurecidos animales, por lo que desistí del intento.

Oía de los estudiantes la extrema pobreza en que vivían, inclusive los niños para ofenderse se recriminaban burlándose que sus padres peleaban con los zopilotes por un pedazo de pan para poder comer, para recibir el insulto que los zapatos que calzaba los había encontrado en el otrora basurero en Aca-



Camiones recolectores de basura, ingresando al basurero La Chureca en Managua.

hualinca.

Recordando todo esto me dispuse a llenar mi camioneta de unas 200 raciones de víveres, sentí un poco de temor, ir sólo a este lugar, por lo que opté por cambiar de rumbo, me dirigí a la Catedral de Managua, lugar en donde diariamente se encuentran viejitos pidiendo limosna, llegué al lugar, pero sólo habían ahí unos 40 de éstos. Luego me dirigí a las inmediaciones de la Asamblea Nacional, lugar donde protestaba los cañeros con enfermedades renales, repartiendo ahí unos 60 raciones, no sin antes recibir bendiciones por mi noble gesto.

Tomé dirección hacia el occidente de Managua, pronto estuve en las cercanías de Casa Pellas en Acahualinca, pensando que todavía llevaba cien raciones y tenía urgencia de entregarla a personas que las necesitaran, dispuse doblar hacia el norte, enseguida divisé el Lago de Managua y la hediondez del lugar, estaba en el mero Basurero antes Acahualinca, hoy la Chureca, por el retrovisor observé que en la camioneta iban varios jóvenes, quienes agitando bolsos, impedían que otros abordaran el vehículo. Aminoré la marcha para que se bajarán, recibiendo como respuesta que acelerara, miré que tras la camioneta venía un mar de gente, los gritos de éstos facilitó que los vigilantes del basurero próximo abrieran los portones, donde guardan tractores, y camiones y carretones, en una especie de corralito y recibiendo sus indicaciones pude penetrar a él.

Inmediatamente los vigilantes sacaron sus armas, lo que impidió que la gente penetrara bruscamente tras del vehículo. Los empleados del lugar me hicieron ver lo temerario de mi acción, miraron la tina de la camioneta, y me dijeron que me ayudarían a repartirlos, no sin antes tomar ellos algunos paquetes. La gente se arremolinó en la entrada, pero al ver que los guardias se estaban tomando su porción para sí, penetraron al lugar a la fuerza, lanzándose sobre la camioneta, destrozando la mayor parte de las raciones, unos pocos pudieron tomar varias bolsas, pero cuando salieron del lugar, fueron agredidos por los que venían en busca de lo que presumían que estaban regalando y al llegar tarde tomaron la decisión de asaltar al que iba con su parte.

Fue una experiencia nada agradable, se me vino a la mente, un reportaje de la televisión, cuando por medio de un helicóptero se entregaban víveres a un pueblo hambriento en Africa lanzando la comida desde la nave, la cual se perdía en el suelo, por lo que el piloto, quiso hacer algo diferente, sobrevoló el lugar, aterrizando según él en una colina, desde donde se dispuso a bajar los alimentos, y entregarlos individualmente, sin percatarse que la hambrienta población, estaba en todos lados, la cual llegó rápidamente, los primeros tuvieron que defender lo tomado, en la medida que la gente llegaba en mayor cantidad, peleaba por tomar la comida, el helicóptero, el cual fue destruido y el piloto fue destripado por la multitud.



Ancianos y niños recibiendo ayuda.